

---

## Sección Bibliográfica

---

María Isaura Pereira de Queiroz, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos. Reforma y revolución en las sociedades tradicionales*, Siglo XXI, México, 1969, VIII-355 pp. Traducción de Florentino M. Torner.

“Un libro de sociología bien documentado, bien apuntalado, sólidamente pensado y que no dejará de hacer época —por su originalidad de método y de interpretación— en la historia de la sociología de las religiones”: tal es el juicio de conjunto que Roger Bastide formula de esta obra en el prefacio a la misma.

María Isaura Pereira de Queiroz nos ofrece aquí la culminación de un proceso de ya veinte años de acuciosa y paciente investigación del fenómeno denominado “movimiento mesiánicos”. En el esfuerzo por comprender la esencia de estos movimientos, lo que implica la construcción sobre bases más sólidas de una teoría científica de los mismos, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos* tiene dos méritos fundamentales, que son:

a) la reivindicación del método comparativo en el estudio de los movimientos mesiánicos, que intenta salvar la barrera de los estudios sectorialistas y empíricos, y

b) la recomposición de los movimientos mesiánicos en el desarrollo global de la sociedad, buscando precisamente aquí las causas y las funciones de estos movimientos.

La estudiosa brasileña parte de definiciones firmes y claras, las que son *habituales*, nos dice, y rechaza con admirable buen sentido todo el fárrago de conceptos, subconceptos, esquemas, subesquemas, etcétera, con que muchos sociólogos acostumbran iniciar sus investigaciones. De modo especial, tres conceptos son reducidos a sus elemen-

tos más simples: el de *estructura* (“manera en que las partes de un todo social están dispuestas entre sí” o “esquema de las relaciones sociales fundamentales de una sociedad”), el de *organización* (“manera como está ajustada una sociedad para poder funcionar”) y el de *función* (“actividad ejercida por un elemento social”). Pero esencial para su estudio es el concepto de “sociedad global”, que utiliza exactamente en el sentido de G. Gurvitch (“macrocosmos de macrocosmos sociales”). Y en relación con los anteriores conceptos, la profesora Pereira se cuida de definir tres binomios que, en el fondo, constituyen el verdadero y último objeto de su análisis: en primer lugar, la relación *historia-etnología*, que aparece bajo las modestas acepciones de “datos históricos” y “datos etnológicos”, y que tomada también de la tradición terminológica de Occidente, entiende en su sentido más simple (los primeros, aquéllos obtenidos en las sociedades letradas y generalmente registrados en documentos escritos; los segundos, aquellos que resultan, en general, de la observación directa de una población por un etnólogo). En segundo lugar, la relación *reforma-revolución*, que es opuesta al concepto más general de evolución, por cuanto y en tanto reforma y revolución constituyen “fines que se proponen los hombres” (la distinción está enderezada en contra de la opinión en el sentido de que revolución es fenómeno característico de las sociedades tradicionales). En tercer lugar, la relación *sociedades modernas-socieda-*

*des tradicionales*, que la autora saca de su encasillamiento de costumbre, en el cual habían venido siendo definidas por el tipo de dinamismo interno que las caracteriza (ritmo evolutivo, al que correspondería el concepto de revolución, en las sociedades modernas, y ritmo cíclico, al que correspondería el concepto de reforma, en las sociedades tradicionales; la profesora de São Paulo corrige la distinción afirmando que, aunque débil, el ritmo evolutivo se presenta en las sociedades tradicionales, mientras que el ritmo cíclico no habría desaparecido aún de las sociedades modernas).

La información de M. I. Pereira de Queiroz es de dos tipos: documentación en los estudios más serios y rigurosos elaborados sobre los movimientos mesiánicos (de lo que habla la rica y selecta bibliografía que acompaña al volumen) y la observación directa, *in vivo*, de un movimiento mesiánico del Brasil. Ella misma confiesa lo mucho que cuenta su experiencia de observación y estudio en su país en las ocasiones que a lo largo de la obra ofrece su propio testimonio para explicar o ilustrar su estudio comparativo.

En este marco conceptual, la socióloga brasileña comienza por ubicar los movimientos mesiánicos entre los llamados "movimientos milenaristas", cuya nota esencial es la espera del milenio, "el conjunto de creencias fundadas en el retorno del Cristo en una fecha precisa". Los movimientos milenaristas, a su vez, quedan comprendidos entre los movimientos religiosos que se definen como movimientos de revuelta, que utilizan la religión para llegar a la solución de un problema socio-político o socio-económico y en los que el rechazo de la sociedad existente, considerada como particularmente execrable, es el punto de partida. Los movimientos mesiánicos son definidos como "la actividad de todo un grupo, suscitada por la aparición de un emisario divino, con objeto de cambiar las condiciones sociales existentes", pero esta definición se precisa en ligazón con las diversas sociedades globales y, además, con fundamento en las leyes de pertenencia y de inclusión de estos movimientos respecto al conjunto que forman.

M. I. Pereira pasa luego al estudio de aquellos movimientos mesiánicos que pue-

den ser conocidos a base de *datos históricos*. La materia cubre así el segundo de los cuatro extensos capítulos que componen la obra y en el cual se presenta un ensayo de tipología de estos movimientos, dividiéndolos en movimientos mesiánicos *de unificación nacional, subversivos y reformistas*. Entre los primeros se cuentan la "forma característica clásica" desarrollada por el pueblo de Israel, y los movimientos mesiánicos en torno de héroes nacionales medievales, cuya nota común es la presencia de un peligro exterior. Los movimientos mesiánicos subversivos se distinguen por la formulación de reivindicaciones contra la injusticia social y se dan en países determinados desde fines de la Alta Edad Media —Norte de Francia, Países Bajos, Flandes, Alemania, Bohemia— hasta llegar al siglo XX —destacándose el caso de algunas comunidades religiosas de los Estados Unidos entre los siglos XVIII y XIX, el de una colonia alemana establecida en el Sur del Brasil en el siglo XIX, uno en Estados Unidos y otro en Brasil. Los movimientos reformistas se caracterizan porque la causa no es ni un cambio social interno ni la amenaza de un peligro exterior, sino que, una vez legitimado el Mesías, la proyección es reorganizar la vida social en las regiones donde se ha fijado, restablecer el orden —roto de antemano por la misma aparición del Mesías— y mejorar el nivel de vida; de este tipo de movimientos la obra analiza el movimiento mesiánico de Monte Amiata, en el Sur de Toscana, Italia, alrededor de 1870, y los movimientos mesiánicos campesinos desarrollados en el Brasil desde el siglo XIX hasta nuestros días.

La socióloga brasileña estudia en seguida, en el capítulo III, aquel tipo de movimientos mesiánicos en los que la clave del conocimiento la dan los *datos etnológicos* y que se localizan sobre todo en regiones sometidas al régimen colonial; la aparición de estos movimientos se da en sociedades llamadas primitivas, siempre restringidos a zonas y a tribus determinadas, en sociedades en decadencia y en otras apenas en contacto con los blancos. La autora ensaya un criterio de localización geográfica para intentar una sistematización, presentando este tipo de movimientos divididos en áreas culturales: mo-

vimientos mesiánicos entre los indios del Norte y del Sur de América, movimientos africanos y movimientos de Oceanía. La profesora Pereira, en este esfuerzo verdaderamente meritorio, demuestra la limitación de viejos planteamientos, como el que atribuía a estos movimientos un sentido antiaculturativo por efecto de la dominación colonial y la sujeción de las comunidades mesiánicas primitivas al modelo de dinamismo cíclico, demostrando al mismo tiempo que estos movimientos aparecen orientados sobre todo por el dinamismo propio de la sociedad global en la que surgieron.

El cuarto y último capítulo de este magnífico libro, contra ciertos planteamientos sectorialistas o bien estructuralistas del estudio de los movimientos mesiánicos, con abundancia de razones y remanejando con gran acierto los datos contenidos en los dos capítulos precedentes, M. I. Pereira sostiene la concepción de los movimientos mesiánicos como un capítulo de la dinámica social. En estos movimientos, concluye en efecto la autora, no sólo vemos a los individuos actuando y participando en una transformación social, conscientes de su responsabilidad para con el grupo, sino religiones que hacen surgir la creencia mesiánica orientándose hacia el mejoramiento de la vida material y no hacia la contemplación del perfeccionamiento del alma. Y ello resulta ser cierto no sólo respecto de comunidades modernas, sino también y sobre todo, respecto de pueblos primitivos. Para la autora esta tesis vendría a demostrar que, tanto en las sociedades modernas como en las tradicionales, la revolución y la reforma se hacen posibles como funciones desempeñadas por los movimientos mesiánicos. Sobra decir que nos encontramos en presencia de una innovación cuyas consecuencias metodológicas pueden ser decisivas para el estudio de las sociedades atrasadas.

Arnaldo Córdova

Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1969, 163 pp.

Ruy Mauro Marini, al igual que muchos otros investigadores de los problemas socia-

les de América Latina, ha surgido de esa rama especial del conocimiento que ha prosperado notablemente en esta parte del mundo y que es la sociología del desarrollo. Mas en una disciplina como ésta, en la que los autores se diferencian los unos de los otros por posiciones ideológicas, políticas y metodológicas, y en la que cada uno mantiene con los demás innumerables puntos de contacto en esos mismo niveles, Marini se destaca por su rechazo completo de toda solución ecléctica y por su fidelidad a la doctrina política y al método de Marx. La misma elección del título de este libro, que lo es también del primero de los tres ensayos que lo componen, habla con largueza de esa posición particular del sociólogo brasileño. En efecto, si bien todos los estudiosos latinoamericanos concuerdan en que grandes transformaciones estructurales se hacen necesarias, para que América Latina supere su condición de región subdesarrollada y dependiente, no todos están concordes en la manera como tales transformaciones deben llevarse a cabo; reforma o revolución, tal es su dilema político, del que derivan las posiciones metodológicas y político-prácticas que cada uno de ellos adopta. Marini, en ese respecto, es perfectamente claro: el subdesarrollo engendra la situación revolucionaria y la situación revolucionaria plantea a todos los latinoamericanos que realmente desean aquellas transformaciones la instancia inapelable de la lucha revolucionaria.

*Subdesarrollo y revolución* se refiere en especial a la situación del Brasil, pero el tema toca por igual la problemática más general que están confrontando todos y cada uno de los países subdesarrollados de nuestro hemisferio. Los tres ensayos que integran el tomo, al parecer, fueron escritos en diferentes ocasiones, pero en todos ellos campea la coherencia con que el autor ha venido conduciendo sus investigaciones; "Subdesarrollo y revolución", "La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil" y "Vanguardia y clase" son sus respectivos títulos. En el primero de ellos, Marini desarrolla su tesis principal, que se expresa, en términos generales, de la siguiente manera: